

dos los pueblos estaba rota, vers. 10; entonces el Señor pidió á los hijos de Israel su recompensa por haberles servido de pastor por tan largo tiempo y con tanto cuidado. Ellos le contaron treinta monedas de plata, vers. 12. El Señor le ordenó al Profeta que cogiese esta suma en que lo habían apreciado, y la arrojase para el alfarero. Cogióla el Profeta, y la arrojó en el templo para el vasero ó alfarero, vers. 13. (*La palabra latina statuarium, de que usa el Profeta, es la misma cosa que figulus, vasero, alfarero, que forma vasos de tierra*). Despues rompió el Profeta la segunda vara en señal de que la union fraterna estaba rota entre Judá é Israel, vers. 14. Estas últimas palabras significan sin duda la separacion de los judíos incrédulos de los verdaderos israelitas que reconocieron al Mesías. Sea como fuese, en lo que precede se ve claramente el pastor, ó á decir la verdad, el Mesías apreciado por los judíos, y estimado en el valor de treinta monedas de plata, y pagado por este vil precio... Se ve la accion del que ha recibido esta suma, y que la arrojó en el templo. Y finalmente se ve el empleo que de ella se hizo llevándola al alfarero ó vasero de tierra... Tal es la profecía de que san Mateo, segun su costumbre y segun la inspiracion del Espiritu Santo, refiere mas la sustancia y el sentido que las palabras.

MEDITACION CCCXX.

CONGRESO PRELIMINAR DE PILATO CON LOS JUDÍOS.

(Joan. xviii, 28-32; Luc. xxiii, 2).

Consideremos aquí : 1.º el escrúpulo de los judíos ; 2.º la pregunta de Pilato, y la respuesta de los judíos ; 3.º la réplica de Pilato, y la respuesta de los judíos ; 4.º cumplimiento de la palabra de Jesucristo ; 5.º la acusacion de los judíos.

PUNTO I.

El escrúpulo de los judíos.

« Y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, y por poder comer la Pascua : salió, pues, Pilato fuera á ellos... para hablarles. »

1.º *Nosotros vemos aquí el ejemplo de una falsa devocion*, que teme mancharse entrando por necesidad en una casa profana, y no teme despues mancharse solicitando la muerte de un hombre justo é inocente. Por otra parte, la Pascua que los judíos querian poder comer no era ya el Cordero pascual, que ya lo habian comido en la vigilia, sino las otras víctimas pascuales que se inmolaban en los siete dias que duraba la solemnidad, y particularmente las que se debian inmolarse en aquel dia, que era el dia de la Pascua de los judíos. La palabra *Pascua* en la Escritura se toma frecuentemente en este sentido.

2.º *Nosotros vemos aquí un ejemplo de una falsa apariencia...* ¿Qué piensa, pues, este pueblo voluble al ver á Jesús conducido como un malhechor, condenado por cuanto hay de mas grande y de mas acreditado en Jerusalem, y entregado al gobernador por los cabezas de toda la nacion? ¿Qué piensa él sino que Jesucristo está culpado? Pero ¿qué piensa él, al contrario, de sus cabezas cuando los ve por delicadeza de conciencia rehusar entrar con Jesús en el pretorio por no contaminarse, y por conservarse en estado de comer la Pascua? ¡Qué santos personajes! ¡Qué hombres religiosos y de piedad! ¡Oh inocencia oprimida! ¡oh profunda hipocresía! ¡oh detestable maldad!... ¡Ah! aprendamos una vez á no gobernarnos por las apariencias, y á no precipitar nuestros juicios.

3.º *Nosotros vemos aquí el ejemplo de una justa condescendencia...* Bien que Pilato despreciase la religion y las observancias de los judíos, respetó no obstante sus prejuicios, y se dignó de salir fuera para hablarles. Nos podemos representar que se dejó ver sobre una especie de balcon cubierto, que por una parte correspondia al patio, y por otra tenia comunicacion con lo interior de la casa, y que desde allí habló á los judíos que se habian juntado en una plaza delante de su palacio. Esta condescendencia de Pilato enseña á los grandes y á los que están constituidos en dignidad á adaptarse cuando la ocasion se presenta á las ideas y á los prejuicios populares; y á nosotros tambien nos enseña á respetar en los otros su delicadeza de conciencia, y á conformarnos antes con ella que contradecirles ó inquietarlos.

PUNTO II.

La pregunta de Pilato, y la respuesta de los judíos.

« Y dijo : ¿Qué acusacion presentais contra este hombre? Le respondieron, y dijeron : Si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado... » ¡Qué sinceridad, qué equidad en la pregunta de Pilato!... ¡Qué orgullo, qué aspereza en la respuesta de los judíos! Estos esperaban sin duda una tal pregunta de Pilato, y por esto habian preparado su respuesta... Pero como deseaban tanto el éxito de la causa, y temian la penetracion y la equidad del juez, habrian querido que sobre su testimonio solo y sin otra inquisicion hubiese condenado Pilato á Jesucristo, y se empeñaron en mantenerse en esta pretension. En esto tienen los judíos por imitadores á los maldicientes y á los calumniadores. Estos hablan, hieren la fama del prójimo, lo abandonan al odio público, sin decir ni articu-

lar algun hecho de que ellos estén ciertos. Preguntadles con Pilato : « Qué acusacion presentais vosotros contra este hombre?... » Y los veréis mudos, ó á lo mas presentar acusaciones mal fundadas y sin pruebas, y aun acaso tambien sin verosimilitud : « *si no fuese es-te un malhechor...* » nosotros no hablaríamos así, el público, todo el mundo no hablaria de él como habla. ¡ Razon malvada, malvada prueba ! Si todo el mundo tal vez se conviene en hablar mal de alguno es porque todo el mundo se deja engañar de los discursos de los primeros, que no tienen de ordinario otro fundamento que la malignidad, los celos y la envidia : es porque ninguno tiene la equidad del presidente romano ; porque ninguno pregunta con Pilato : « ¿ Qué acusacion presentais vosotros contra este hombre?... »

PUNTO III.

La réplica de Pilato, y la respuesta de los judíos.

« Les dijo, pues, Pilato : Tomadlo vosotros, y juzgado segun « vuestra ley... » Como si les hubiese dicho : Supuesto que vosotros lo conocéis por culpado, juzgado segun vuestra ley : yo no me opongo á esto ; en cuanto á mí, ni quiero ni debo condenarlo sin juzgarlo, ni juzgarlo sin saber de qué lo acusais, y sin examinar si las acusaciones estén bien fundadas y probadas. Este juez pagano da aquí una importante leccion á los judíos, y nos la da tambien á nosotros. ¡ Cuántos juicios falsos, ciegos é injustos no hacemos todos los dias contra Jesucristo, que nos está representado en sus ministros, en nuestros superiores y en nuestros hermanos ! Nosotros los condenamos, no solo sin autoridad, sino tambien sin conocimiento de causa y sin pruebas : los condenamos sobre discursos mal fundados de los otros, y muchas veces sobre las calumnias de sus enemigos... « Pero los judíos le dijeron : No es lícito á nosotros dar la « muerte á alguno... » Los judíos no podían hacer morir á alguno en el tiempo en que hablaban, esto es, mientras duraban las fiestas de Pascua. En uno de sus Sinedríos habian ellos dicho que no convenia hacer morir á Jesús durante la fiesta por temor de algun tumulto del pueblo ; pero viendo que, contra su expectacion, las circunstancias se hallan favorables á sus designios, quieren solicitar la muerte de Jesús, y han recurrido á Pilato por dos razones : la primera, por no verse obligados á diferir este negocio para despues de las fiestas, como lo hizo despues Herodes con san Pedro ; cosa que

¹ Véase la nota al fin de esta meditacion.

habria estado sujeta á muchos inconvenientes : la segunda, para que Jesucristo fuese condenado al suplicio de la cruz, el mas vergonzoso y el mas cruel de todos, ordinario entre los romanos, y no usado entre los hebreos ; pues la ley, á que los remitia Pilato, no hacia mencion alguna de este suplicio, ni lo señalaba para especie alguna de delito. Queriendo, pues, los judíos que Jesucristo fuese prontamente juzgado y condenado á la cruz, se vieron obligados á hacer lo que queria el gobernador, y al fin tuvieron que producir y alegar sus acusaciones.

PUNTO IV.

El cumplimiento de la palabra de Jesucristo.

« Para que se cumpliese la palabra que Jesús habia dicho significando de qué muerte debia morir... » Nosotros no nos debemos cansar jamás de considerar la luz divina y la certeza infalible con que Jesús habia predicho que debia morir sobre una cruz. ¿ Cuántas cosas no era necesario prever para esto ? Era necesario prever primero, que los judíos, en vez de hacerlo apedrear segun la ley como blasfemo, se determinarían á entregarlo en manos de los gentiles, no obstante las muchísimas razones que podían disuadirlo... Vencida esta dificultad, hé aquí una nueva que el gobernador hace nacer desde el principio, y que los judíos no superaron sino con ceder contra su carácter, y á pesar de la oposicion de su orgullo, y del peligro de ver á Jesús absuelto. ¿ Cuántas veces en el curso de la causa pareció la crucifixion de Jesucristo, no solo dudosa, sino tambien desesperada y frustrada del todo ? Con todo eso se ejecutó. Jesús habia previsto todos los obstáculos, todos los accidentes imprevistos, todas las resistencias del juez, y finalmente su prevaricacion y el triunfo de sus enemigos... ¡ Oh luz eterna, y cuán sagrados son vuestros resplandores ! ¡ Cuán infalibles son vuestras predicciones, y qué confianza nos deben inspirar vuestras promesas ! No es así de vuestros enemigos : su boca está llena de mentira, de impostura, de calumnia ; pero Vos habeis prometido confundirlos.

PUNTO V.

La acusacion de los judíos.

« Y comenzaron á acusarlo diciendo : hemos hallado á este pervertiendo á nuestra nacion, y prohibiendo pagar el tributo al Cé-

«sar, y diciendo ser él el Cristo Rey...» ¿Con qué cara estos hombres constituidos en dignidad se atreven á hablar así, no solo delante del magistrado romano, sino tambien en presencia de todo un pueblo, testigo de la falsedad de todas sus palabras? En cuanto á la primera acusa, ¿dónde han hallado ellos que Jesús subleva el pueblo? ¿Qué tumulto popular han tenido que calmar por su ocasion? ¿No ha predicado él en todas partes la subordinacion, la obediencia, la humildad y la dulzura? El pueblo al salir de sus discursos ¿no se ha retirado tranquilamente alabando y bendiciendo á Dios?... La segunda es aun mas abominable... Ha solamente cuatro dias que le tendieron una red para sorprenderlo en orden á la obligacion de pagar el tributo al César, y bien se acuerdan de la respuesta que les dió, y que los cubrió de confusion, y se llevó la admiracion de sus propios emisarios. ¿Qué hombres son estos que en una causa de tanta importancia se atreven á deponer contra la evidencia del testimonio de su conciencia y contra la notoriedad de un hecho público? Consolaos, discípulos de Jesucristo, cuando seais tratados como vuestro Maestro; seréis á él semejantes si vuestros enemigos se asemejan á los suyos... La tercera es todavía mas horrible y mas impía si queremos considerarla bien. Ella tiene dos partes: la primera, que Jesucristo ha dicho que él era Rey: esta es una falsedad indignísima: él no lo ha dicho jamás, ni ha adoptado la manera, ni ha afectado las apariencias; antes todo en él ha sido simple y humilde. Los judíos mismos no le han preguntado jamás sobre esta cualidad, y los espías que ellos tenían en todos los lugares no les han dejado jamás ignorar que cuando en Galilea habian querido los pueblos hacerlo rey se habia escondido y se habia huido de ellos. Es verdad que el reino estaba unido á la cualidad de Mesías; pero este reino no era de tal naturaleza que pudiese hacer sombra al César, ni turbar el Gobierno presente, como querian darlo aquí á entender. La segunda, que Jesús ha dicho que él era el Cristo ó el Mesías. Pero una tal acusacion, concebida en estos términos, es una impiedad, una apostasía y una blasfemia. Porque no dicen ya que Jesucristo se ha dicho falsamente el Mesías, que se ha dado esta cualidad sin razon y sin prueba, sino que lo acusan simplemente de haberse dicho el Cristo, el Mesías... El Mesías ¿es acaso una fábula ó una quimera? ¿No hay por ventura un Mesías que se espera? ¿Son vanas todas las promesas hechas á Abraham y á David? El fundamento y el fin de la ley de Moisés ¿son por ventura quimeras? ¿Son meras visiones los oráculos de los Profetas, la religion una

política externa, y la expectacion de Israel un prejuicio popular? Y el primero que ha tenido valor para decir que él es el Mesías, ¿es acaso por esto solo, y sin otro exámen, digno de muerte? ¡Qué insensatos! ¡qué hipócritas! ¡qué impíos! Hé aquí con cuánta verdad les habia dicho el Señor que ni siquiera creian en Moisés¹. Hé aquí la manera de pensar de aquellos hombres tan escrupulosos en lo exterior, y tan rígidos observadores de la ley delante de los hombres. Y una prueba de que así absolutamente piensan es que ellos mismos examinando á Jesús no han pasado mas adelante en las preguntas, y se han contentado con la simple confesion que ha hecho de ser él el Mesías y el Hijo de Dios; y sobre esta sola confesion lo han condenado á muerte. ¡Ah! no se conoce bien á fondo la impiedad y la irreligion que se halla en los que han esparcido en todo tiempo calumnias tan atroces contra la Iglesia y sus ministros. Si se conociese nos harian poca impresion sus gritos y sus discursos; pero la esconden bajo especiosas apariencias para engañar con mas seguridad á los pueblos. Toca á los que son las víctimas de la calumnia sufrir con Jesús, y á nosotros no dejarnos engañar. Dios lo ve todo, lo descubrirá todo, y lo juzgará todo.

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, yo os reconozco por el Cristo, por el Mesías: aplicadme, ó Salvador mio, los méritos de vuestra pasion: haced que aprenda á sufrir las injusticias ligeras, viendo que Vos no rehusais sufrir por mi amor las mas horribles calumnias. Amen.

¹ Joan. v, 46, 47.

NOTA

SOBRE LA PALABRA DE LOS JUDÍOS: «NOBIS NON LICET INTERIFICERE QUEMQUAM.» (Joan. XVIII, 31).

No es lícito á nosotros dar la muerte á alguno.

Es difícil determinar ahora el sentido de esta respuesta, sobre la cual hay tres pareceres diversos. Los unos quieren que el derecho de castigar con la muerte se lo hubiesen ya quitado á los judíos los romanos; pero este dictámen no parece probable: esto hubiera sido contra el buen orden; por otra parte, si esto hubiese sido así, Pilato no habria dicho: *Juzgado segun vuestra ley...* porque se trataba de condenarlo á muerte, ya que segun ellos era un malhechor y un blasfemo. Y ellos mismos no habrian despues condenado á muerte á san Estéban y á otros muchos.

El segundo parecer es de los que piensan que los judíos quieran decir que

á ellos no les es lícito condenar al suplicio de la cruz. Pero entre Pilato y los judíos no se trataba del género de muerte, sino del suplicio mismo de la muerte. Con esto se pondría una restricción poco verosímil á la proposición de los judíos que es general. Puesta esta restricción, el mismo Pilato no habría podido comprender lo que querían decir. Por otra parte, como aquí dice Pilato... «Juzgado vosotros segun vuestra ley...» dice despues mas abajo... «Crucificadlo vosotros...» Con que Pilato juzgaba que podían ellos hacerlo. De hecho, no se halla algun monumento que nos demuestre que esto les estuviese prohibido: solamente es verdad que esto no estaba en uso entre ellos, y que la ley no determinaba este castigo.

Finalmente, el tercer parecer es de los que piensan que los judíos querían decir que no les era lícito á ellos dar la muerte á alguno mientras duraban las fiestas de la Pascua. Este sentimiento nos parece mas probable, porque la restricción que se oculta en las palabras viene determinada por las circunstancias del tiempo, y por eso natural é inteligible; lo que no se hallaría en el segundo parecer. Si Pilato dice mas abajo (como hemos notado) *Crucificadlo vosotros*, es porque el impedimento que aquí los judíos oponen, proviniendo de su religion y de la solemnidad de su Pascua, no habia hecho grande impresión sobre el espíritu de Pilato, que era idólatra. Otra cosa hubiera sido si el impedimento que ellos oponían hubiese sido algun reglamento del Imperio y de los Césares, como se supone en el primer parecer.

Esta tercera sentencia, que no fuese lícito á los judíos hacer morir á alguno durante la solemnidad de la Pascua, está apoyada sobre el ejemplo de Herodes, como se ha visto en la Meditación. La segunda sentencia no está apoyada sobre ejemplo alguno ni sobre alguna ley. La primera viene contradicha del ejemplo de san Estéban, el cual fue entregado á la muerte por sola la autoridad del Consejo de los judíos, como se lee en los Hechos apostólicos, cap. vi, v. 12.

MEDITACION CCCXXI.

PILATO PREGUNTA Á JESUCRISTO SOBRE SU REINO.

(Joan. xviii, 33-38; Matth. xxvii, 11; Marc. xv, 2; Luc. xiiii, 3, 4).

Consideremos: 1.º la primera pregunta de Pilato, y la respuesta de Jesús; 2.º la segunda pregunta de Pilato, y la respuesta de Jesús; 3.º la tercera pregunta de Pilato, y la respuesta de Jesús; 4.º la cuarta pregunta, cuya respuesta no espera Pilato; 5.º la declaración que hace Pilato de la inocencia de Jesucristo.

PUNTO I.

Primera pregunta de Pilato, y respuesta de Jesús.

«Entró, pues, de nuevo Pilato en el pretorio, y llamó á Jesús... «Y Jesús fue presentado delante del presidente; y el presidente le «preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?...» Pilato, como hombre juicioso, vió muy bien que las acusaciones de los judíos eran insubsistentes, desnudas de pruebas, y que no se presen-

taba algun testigo; pero como aseguraban que Jesús mismo se decía rey, le quedaba solo que examinar este último punto que parecía ser el fundamento de todos los otros. Volvió, pues, á entrar, é hizo venir á Jesús delante de sí. Aquí la hizo él de hombre experimentado. No dijo ya á su prisionero de qué lo acusaban; y para mejor descubrir la verdad, le preguntó sin aquellas ceremonias y aparatos judiciales que muchas veces ó atemorizan á un reo, ó le hacen mantenerse cautelado. Le dijo como por modo de conversacion... «¿Eres tú el Rey de los judíos?...» Se comprende muy bien la razon de una conducta tan sabia; pero no se comprende despues tan fácilmente la razon de la respuesta que el Salvador dió al presidente. Respondió Jesús: «¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han «dicho otros de mí?...» Jesús no ignoraba lo que le habían dicho á Pilato; pero queria que Pilato mismo declarase abiertamente en qué cualidad le preguntaba, para dar á entender que si Pilato le hubiese preguntado solo como persona privada, y por un espíritu de pura curiosidad, no habria tenido de él respuesta alguna. El reino de Jesucristo esencialmente unido á su cualidad de Mesías era un misterio que debia solo anunciarse á los hijos de Jacob antes que el Mesías hubiese consumado sobre la tierra todos los misterios de la reconciliacion del género humano. Por esto el Salvador mismo observaba lo que habia encomendado á sus Apóstoles cuando les envió á predicar la primera vez, esto es, de no ir á los gentiles ni á los samaritanos. Por esto condenaba tambien la impiedad de los judíos, por haber llevado al tribunal de un pagano, que adoraba los ídolos, que no reconocía al Dios de Abraham ni los oráculos de las divinas Escrituras, por haber llevado á este tribunal la causa mas sagrada, y la mas importante de toda la Religion; esto es, el conocimiento del Mesías y del Rey de Israel, y por haber pedido su decision para desechar al que debia serlo. Conducta no solo impia, sino llena de vileza, y por la que la Sinagoga se degradaba del todo á sí misma... ¡Cuán grande es Jesús hasta entre sus cadenas!

PUNTO II.

Segunda pregunta de Pilato, y respuesta de Jesús.

«Respondió Pilato: ¿Soy yo por ventura judío? Tu nacion y los «pontífices te han puesto en mis manos; ¿qué has hecho?...» Las primeras palabras de Pilato hacen ver el desprecio con que los romanos miraban á los judíos, y confirma lo mal que estos hacían en

recurrir á los romanos en semejante causa. Lo restante de la respuesta da á entender que él pregunta en calidad de juez elegido de la nacion y de los pontífices. Despues de esta declaracion necesaria, Jesús, humillándose á las órdenes de la providencia de Dios su Padre, ya no rehusó responder al juez pagano sobre su reino... « Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: si fuese de este mundo « mi reino, mis ministros ciertamente pelearian para que no fuese entregado á los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí... » Si Pilato no pudo comprender qué cosa era el reino de Jesucristo, vió bien á lo menos que de cualquier manera que fuese no le debia dar alguna inquietud. Jesús probaba lo que decia. El estado en que se hallaba, y la manera con que se dejaba tratar, no era propia de un rey de este mundo... Esta verdad debe animar todos los príncipes y todos los pueblos en que se ha anunciado el Evangelio; verdad bien importante para todos los que han recibido el Evangelio y reconocen á Jesucristo por su rey. Y pues nosotros tenemos la dicha de ser de este número, guardémosnos de establecer nuestra paz y nuestra felicidad en este mundo. Tenemos un Rey, tenemos un reino en el otro mundo, en que los bienes son puros, inmensos y eternos. En este mundo estamos solo para merecer la posesion de aquel. Sigamos á nuestro Rey; sirvámonos de este mundo solo para merecer la felicidad del otro. Suframos en este mundo para reinar en el otro; y digamos frecuentemente, tanto en nuestros placeres y en nuestras satisfacciones, cuanto en nuestras aflicciones y humillaciones... « Mi reino no es de este mundo... » No nos contentemos de decirlo; probémoslo como nuestro Maestro con nuestra manera de vivir y de obrar.

PUNTO III.

Tercera pregunta de Pilato, y respuesta de Jesucristo.

« Y así le dijo Pilato: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú « dices que yo soy rey. Yo á este fin he nacido, y á este fin he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad... » Jesús era el Verbo de Dios antes de venir á este mundo. Ha venido; se ha hecho hombre; ha nacido para ser nuestro Rey, para enseñarnos la verdad esencial y el camino que conduce á la vida eterna. Cualquiera que ama la verdad pertenece á él, y no resiste á su divina luz; cualquiera que aborrece la mentira, y desprecia los bienes transitorios de este mundo, este escucha la voz de Jesús, y en ella encuentra la verdad, la solidez, la eternidad y la divinidad de los bie-

nes que su corazón desea. ¿Cómo escuchamos nosotros la voz de Jesucristo? ¿Cuál es nuestro amor por la verdad? Si estamos inclinados á ella, declarémosnos en su favor; no nos avergoncemos de tener á Jesús por Rey, de ser cristianos, católicos, y demos testimonio á la verdad con nuestras palabras y con nuestras operaciones.

PUNTO IV.

Cuarta pregunta, cuya respuesta no espera Pilato.

« Dicele Pilato: ¿Qué cosa es la verdad?... » Esta pregunta probablemente no la hizo Pilato con seriedad. No la hacia ya para ser instruido; bien, sí, por una especie de desprecio, de incredulidad, ó si queremos decirlo así, hablaba de este modo de la verdad por una especie de compasion. Quería decir que la verdad era nada, que era solamente una idea, un fantasma á que un hombre sábio no debe sacrificar su tranquilidad y su vida. Esta es una manera de pensar que se halla muy comunmente en los mundanos, en los grandes, en las personas constituidas en dignidad, en los ricos, en los avaros, en los voluptuosos, únicamente ocupados en los bienes de este mundo; dicen estos en el mismo sentido que Pilato: ¿Qué cosa es la otra vida? ¿Qué cosa es el alma? ¿Qué cosa es la eterna salud? ¿Qué cosa es la verdad, que merezca que nosotros nos dignemos entrar en las disputas de la Religion y en lo que decide la Iglesia? ¡Ah! la verdad es Jesucristo mismo, es el Rey de los siglos, el Rey inmortal, es la Vida eterna, á que debemos sacrificar, cuando la ocasion lo pida, bienes, placeres, reposo, reputacion y la vida misma; sin lo cual se renuncia á Jesucristo, y se debe esperar solamente una muerte eterna... ¡Oh Jesús, que sois la vida, la verdad y el camino! No permitais que jamás caiga yo en esta mortal indiferencia para con Vos. Imprimid en mi corazón el amor de vuestra santa verdad; haced que os la prefiera á todo, y desprecie por ella todos los bienes de la tierra, que no son otra cosa que error y mentira.

PUNTO V.

Declaracion que hace Pilato de la inocencia de Jesucristo.

« Y dicho esto, salió de nuevo á los judíos... Y dijo á los príncipes de los sacerdotes, y á las turbas: No encuentro delito alguno en este hombre... » Pilato, que no esperaba respuesta á su pregunta, salió luego, despues de haberla propuesto, á ver á los ju-

díos. Dijo á los príncipes de los sacerdotes y al pueblo allí congregado: Yo no encuentro en este hombre motivo alguno de condenarlo, ni tampoco motivo alguno de acusarlo. Esta declaracion fue para los enemigos del Salvador un golpe de rayo que debió abatirlos; pero ellos tomaron aliento, y se animaron. Ella debió ser para el pueblo un gran motivo de consolacion; pero él se dejó engañar. Ella fue para Pilato una gran prueba de su discernimiento y de su equidad; pero mudó de semblante: así todo el mundo abandonó á Jesús, y se cumplieron sus predicciones. La Providencia quiso solamente salvar la gloria de su inocencia, y que así como el primer traidor que lo habia vendido lo habia declarado justo, así el último juez lo declarase inocente.

Peticion y coloquio.

¡Oh inocente Cordero, oh Salvador, principio de toda justicia! me alegro que sea reconocida vuestra inocencia. Las profecias se aclaran, y ahora se ve que únicamente quereis padecer por los pecados de los hombres, y dar vuestra vida por la salvacion de vuestras ovejas. Concededme la gracia de padecer con Vos, para reinar con Vos. Amen.

MEDITACION CCCXXII.

SILENCIO DE JESÚS DELANTE DE PILATO.

(Math. xxvii, 12-14; Marc. xv, 3-5).

1.º Razones que tuvo el Salvador para observar un profundo silencio; 2.º razones que tuvo Pilato para admirar este silencio; 3.º razones que tenemos nosotros para admirar este silencio.

PUNTO I.

Razones que tuvo Jesús para observar un profundo silencio.

1.º *La primera fue la dignidad de su persona...* Pilato al volver á su balcon, hácia el atrio, para hablar á los judíos, habia llevado á Jesús. Luego que hubo declarado que él no hallaba motivo alguno para condenarlo, renovaron los judíos sus acusaciones, y añadieron aun otras, que ni eran mas fundadas ni mejor probadas... «Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos de muchas cosas... nada respondió... Y Pilato le preguntó otra vez diciendo... ¿No oyes tú de cuántas cosas te acusan? Á nada le respondió... Mira de cuántas cosas te acusan; pero Jesús ni aun

«entonces respondió...» Una cosa bien digna de observacion es, que el Salvador no haya jamás respondido sino sobre su mision, sobre su cualidad de Cristo ó de Mesías, de Rey, de Hijo de Dios, de las cuales cosas debia enseñar á los hombres. De hecho, no parece que conviniese á su dignidad de Hijo de Dios y de Juez soberano del universo responder á los hombres sobre delitos que ellos habian tenido la temeridad de imputarle. Por otra parte, estas acusaciones eran, como las primeras, sin fundamento y sin prueba, y Pilato, que habia despreciado las otras, y habia decidido por la inocencia de Jesucristo, no viendo siempre otra cosa que pasion en los nuevos acusadores, habria debido hacer cesar el tumulto, atenerse á su primer juicio, ejecutarlo, y volver al acusado absuelto; pero este vil ministro empezaba á temer por sí mismo el furor de los judíos: habria querido salvar al inocente, y no desagradar á sus enemigos; habria querido que Jesús por medio de fuertes defensas, y de réplicas vigorosas le hubiese ayudado á salir del embarazo; habria querido que con defenderse hubiese reducido sus enemigos al silencio; ¡vanos deseos de una autoridad débil y lánguida!... Las apologías no hacen de modo alguno callar á los calumniadores, y cuando el ministerio ha reconocido de una vez la inocencia, no puede refrenar el espíritu de faccion de otra manera que con mostrarle firmeza é inspirarle un justo temor.

2.º *La segunda fue para expiar nuestros pecados de palabra,* nuestras vanas excusas, nuestras falsas justificaciones, nuestras impaciencias, nuestras murmuraciones, nuestras inquietudes en las acusaciones hechas contra nosotros, y nuestros pecados en las acusaciones, ó verdaderas ó falsas, con que hemos mortificado injustamente y por malignidad al prójimo, ó denigrado su reputacion... Examinemos cuán culpados estamos en todos estos puntos, y demos gracias á nuestro Salvador por haber querido sufrir en silencio tantas calumnias para reparar nuestras culpas.

3.º *La tercera fue para darnos ejemplo, y merecernos la gracia de imitarlo...* Jesús ha querido pasar por todas las pruebas á que nosotros debíamos estar sujetos; para servirnos en todo de ejemplo y de modelo. ¿Seremos nosotros tan viles que no lo imitemos? Él ha querido con cada uno de sus particulares sufrimientos merecernos las gracias propias de cada situacion en que nos halleemos, para excitar nuestra confianza. Pidámosle, pues, en virtud de aquel profundo silencio que observó entre sus enemigos, la gracia de observarlo nosotros tambien; y de imitar un tan grande ejemplo.